Cartas a Senadores de partidos de gobierno y a Presidenta M. Bachelet

CHILE - Silencio culpable y represión del gobierno contra los Mapuche

José Venturelli

Martes 18 de diciembre de 2007, puesto en línea por José Venturelli

Queridos amigos,

Las dos cartas que siguen, por las que espero respuestas reales (es decir, de las personas a las que se les dirigió y respuestas relacionadas con el tema) tocan la represión contra el pueblo Mapuche cuya exclusión social histórica es condenada mundialmente. El silencio culpable del gobierno, además de su constante silenciamiento de la información pertinente, ponen en jaque el carácter dizque democrático que se pretende. Falta de imaginación y obediencia permanente a un sistema corporativo de ricos nacionales y de inversionistas extranjeros es la esencia del proceso chileno. Bueno dejo las cartas con ustedes, que son auto-explicatorias.

Carta enviada el 15 de Diciembre del 2007 a todos los senadores de la Concertación – (partidos de gobierno en Chile)

Señora Soledad Alvear y Señores Senadores de la República,

Es con profunda inquietud que escribo y pongo en sus manos la necesidad de parar este permanente atropello a los derechos del pueblo Mapuche. Esto no es de hoy ni lo iniciaron ustedes. Pero pueden sí hacer de que se termine en plazos de vuestra propia generación y vivencia. Ahora es urgente, como forma de impedir que fallezcan los huelguistas de hambre de ahora y del futuro, que se les otorgue sus derechos históricos, humanos y civiles. Los presos Jaime Marileo, José Huenchunao y Juan Millalén deben ser respetados: son presos políticos y eso debe ser reconocido a menos de hacerse cómplices de esta situación. En la forma como lo indica reiteradamente su propia lucha y las incontables notas y acuerdos de las naciones Unidades sobre el mal trato, exclusión y “olvido culposo” para con nuestros hermanos chilenos.

En el extranjero parece saberse más sobre el problema y la imagen de un Chile pretendidamente inmaculado no se sostiene. Ustedes, que pueden ser parte de la solución y, de no serlo, de la persistencia del silencio que pone en riesgo esas vidas les pido, exijo que hagan sus voces sentirse y apoyar la solución definitiva de estos problemas. Una manera de hacerlo es que presionar para que haya acuerdos que permitan a los huelguistas de hambre actuales para que sus demandas elementales sean reconocidas.

Le he escrito a la Sra. Presidenta pero el protocolo burocrático es infranqueable. Y, ahora, al ser aceptada mi carta, me responde una Jefa de Gestión y Correspondencia hablando de vaguedades sobre la democracia... (¡que en este hecho concreto no se ejerce!) y me envía saludos de Navidad y de Año Nuevo!!!! He mandado una nueva carta a la Presidenta y se las anexo, simplemente, porque no tengo evidencia ni certeza alguna de que la carta sea leída por ella. Las vidas de los presos mencionados no son para amarrarnos a protocolos que jamás han sido eficientes para ellos.

Espero que ustedes sean parte de un mejor año 2008 para todos los chilenos, especialmente para los más históricamente excluidos de nuestra Patria. Y para ello hay actuar ahora. Esa es su responsabilidad y todos los chilenos deben conocer vuestra posición, abierta y solidaria. Si las leyes no tienen legitimidad, y lo digo sin intención de ofender a nadie, como dice una frase que ahora recorre el mundo ("¿Y si Chile fuera tan democrático como Venezuela y se consultara al pueblo para cambiar la Constitución?") es necesario entonces cambiar las leyes. Porque las razones constitucionales no pueden tener un valor eterno, como se pretende con frecuencia cuando se pide cambiar radicalmente la Constitución misma, hecha y amarrada por el dictador. Ustedes son parte de la historia y, no tengo la menor duda, que es en los hechos concretos como éste, donde la justicia y la dignidad van de la mano, que la gran mayoría de los chilenos queremos verlos.

Repito, decirles las cosas directamente no es faltarles el respeto: es ponerlos ante la urgencia del momento. Su reacción, espero, sea la de legisladores y no de personajes que intenten hacerse los ofendidos.

Reciban un saludo respetuoso y sin desconocer las múltiples acciones que hayan realizado, me permito exigirles la reiteración de vuestro propio compromiso práctico, sistemático, hacia una causa que nos avergüenza a todos.

Cordialmente,

Dr. José Venturelli Barón, RUT 4.309.228-6
Profesor Emérito de Pediatría,
Universidad de McMaster – Canadá
Residente en Chile y Canadá

Carta enviada a la Presidenta por www.gobiernodechile.cl

Estimada Doctora y Presidenta Michele Bachelet,

Le agradezco que su Asesora de Gestión y Correspondencia, Sra. Patricia Hidalgo Jeldes me haya enviado una nota. También los saludos para las fiestas de fin de año.

Mi inquietud, sin embargo, respetada colega y Presidenta, no logra encontrar respuesta alguna en lo que refiere a la urgencia central que me llevó a escribirle: el riesgo de vida al que están sometidos los dirigentes Mapuche que ya llevan 65 días de huelga de hambre. Sus exigencias son muy simples y son apoyadas por el sentido y la letra de Naciones Unidas, múltiples veces ratificadas y notificadas al gobierno de Chile: que se hagan los cargos legales correspondientes a sus luchas por sus derechos históricos y que no se los encarcele en forma sistemática, indefinida, aplicándosele situaciones durísimas. No han sido para ellos las cárceles de cinco estrellas que muchos miembros de la corrupta dictadura han tenido. La lucha del Pueblo Mapuche es genuina, necesaria para su libre desarrollo humano y con las cuales Usted siempre estuvo de acuerdo. Las oportunidades que ellos piden no son ilegales. Si la ley es ilegítima, su Gobierno, estimada Presidenta, es, precisamente para urgentemente modificarla como corresponda.

Junto con saludarla personalmente, me permito solicitarle una respuesta a la situación de los huelguistas Mapuche, a sus condiciones actuales que pueden llevarlos a la muerte por la tozudez de un sistema inadecuado que se cobija en el silencio. No pido sino medidas que han sido históricamente apoyadas por Usted, que permitan asegurar a nuestros hermanos los pasos que les permitan una expresión verdaderamente democrática. Mi solidaridad proviene de haber vivido y trabajado en la IXa. región hasta el golpe militar y de haber ido a la cárcel con muchísimos Mapuches, que como Usted y tantos otros ya tenían sueños de Justicia Social y de una vida respetable y en democracia, que para ellos, en el sentido amplio de la expresión, aún no llega. Le deseo que sea parte de esos sueños necesarios y posibles.

Recíprocamente, espero un buen -mejor en todo sentido- año 2008 para Usted, familia y, especialmente para las tareas pendientes de su gobierno.

Muy cordialmente,

José Venturelli
Profesor Emérito de Pediatría
Ex-médico general de Zona en Nueva Imperial, Chile
Residente en Chile y Canadá